

Palabras del P. José Juan Del Col en el Acto de Entrega de Diplomas del 12 de junio de 2010 a noveles Psicopedagogos y Profesores para el Tercer Ciclo y la Educación Polimodal en Psicología

Estamos ante 40 flamantes Psicopedagogos y 46 flamantes Profesores para el Tercer Ciclo y la Educación Polimodal en Psicología. En nombre propio y de la entera Comunidad Educativa del Instituto los felicito de corazón, noveles egresados, y les deseo un óptimo ejercicio de su respectiva profesión. El Instituto comparte también con gusto la satisfacción y alegría de sus padres y familiares y de cuantos los acompañaron en su carrera estudiantil.

Hasta el presente se recibieron en nuestra Casa de Estudios 157 psicopedagogos y 1.366 profesores de psicología. Son cifras considerables para nosotros y que responden además a dos de las tres carreras más elegidas, juntamente con la de Inglés.

La diferencia notable entre cantidad de psicopedagogos y cantidad de profesores de Psicología (o exactamente Profesores para el Tercer Ciclo y la Educación Polimodal en Psicología) se debe a la notable diferencia en el año de origen de una y otra carrera. La de Psicología se creó en el año 1970, mientras que la de Psicopedagogía recién en el año 2000. Pero estadísticamente, 34 por año se recibieren de profesores de Psicología y 20.50 por año de psicopedagogos.

Leí el otro día que en 2007 por cada 177 psicólogos egresó un estadístico. Se ha observado que las carreras estratégicas para el desarrollo económico del país son carreras como Ingeniería, Física, Química, Geología, Informática y otras, elegidas por solo el 30 % , o sea 1 de cada 3 aspirantes a carreras universitarias. Con respecto al género, se ha puesto de relieve que en la pérdida de fuerza laboral tecnológica influyó enormemente el hecho de que las mujeres prefieren carreras como Psicología, Letras e Idiomas, Educación y Paramédicas.

Obviamente, ambos tipos de carreras son valiosos en su proyección social: las tecnológicas para el desarrollo económico y las otras para la atención de la persona, de su vida, de su dignidad, de su salud; de su salud integral, ya sea para custodiarla y potenciarla como para remediar desfasajes y trastornos que pudieran darse. Con razón se considera la profesión de Psicólogo, no solo de interés social, sino también de riesgo social. Algo análogo cabría decir de la profesión de psicopedagogo.

Ustedes, noveles egresados, ya tienen una profesión en sus manos, y tienen por delante también la posibilidad de una licenciatura en su respectiva especialidad.

Sin desvalorar las carreras técnicas, las de ustedes, noveles egresados, son de singular importancia desde el punto de vista humano y lo son especialmente en nuestros días. Para la esfera educativa, en efecto, no cabe la menor duda: baste pensar en los brotes de violencia y consumo de drogas en los colegios, así como en otras fallas, tales como el desinterés y el desgan por el aprendizaje, ausencia o escasez de esfuerzo, etc. Otras fallas se adjudican al mismo sistema escolar-educativo. Sería largo detallar. Por eso se habla de emergencia educativa y de desafío educativo.

Entonces ustedes, noveles egresados, no tienen ante sí horizontes halagieños para su desempeño profesional y para su vida en general. La situación social es, sin duda, alarmante en algunos aspectos. Baste pensar en la inseguridad personal, en tanto desprecio

de la vida y dignidad humana, en la postergación cuando no exclusión de tantos hermanos nuestros, en un estilo de vida frívolo, etc.

Se dice que la nuestra es la era del “homo sapiens sapiens”. Pero hay quien habla, en cambio, del “homo stupidus stupidus”, como se lee en un artículo publicado recientemente en el “Corriere della Sera” por Giovanni Sartori, que es uno de los mayores protagonistas del debate político-cultural contemporáneo, profesor en la Universidad de Florencia y en la Columbia University de Nueva York, autor de muchos libros de éxito. Define él “homo stupidus stupidus” al hombre actual, especialmente por su desaprensión, irresponsabilidad y falta de compromiso frente al calentamiento global de la Tierra, que puede determinar una catástrofe ecológica. A sostén de su concepción hace Sartori la cita siguiente: “Para Martin Rees, un autorizado experto de cosmología y astrofísica, hay solo una probabilidad sobre dos de que la raza humana llegue al próximo siglo”. En el mismo artículo refiere también que “según el paleontólogo Michael Benton, la temperatura de la Tierra estaría tan solo a seis grados del nivel en el cual las formas de vida que conocemos (incluida la nuestra) no podrían sobrevivir”. Quiero pensar que se trata de afirmaciones hiperbólicas. De todos modos, la problemática acerca de la vida y de la ecología es por demás seria.

Ustedes, noveles psicopedagogos y noveles profesores de psicología, cultiven siempre y ayuden a los jóvenes alumnos a cultivar su sensibilidad y responsabilidad ecológica. Y sobre todo sean defensores de la vida humana, desde su origen hasta su desenlace natural, oponiéndose a corrientes cada vez más fuertes que están a favor del aborto y de los métodos artificiales abortivos, como a favor de la eutanasia y a favor de una sexualidad a ultranza. Cuiden en ustedes mismos y ayuden a los jóvenes confiados a sus cuidados a vivir de acuerdo a auténticos valores humanos y cristianos. Sepan ir contra corriente en todo lo que signifique perjuicio a la vida y a la dignidad personal propia y ajena.

El 6 de junio p. pdo., el Arzobispo de Buenos Aires y Primado de la Argentina, card. Jorge Bergoglio, en la homilía del Corpus Christi observó que “la cultura pagana que nos invade tiende a desvalorizar nuestras tradiciones y busca remplazarlas”. En la misma homilía expresó lo siguiente: “Como pueblo Argentino ... le decimos sí al Pan de Vida -Jesucristo- y le decimos que no a las sustancias de la muerte, le decimos sí al Pan de la Verdad y le decimos que no al palabrerío de los discursos huecos y banales; le decimos sí al Pan del Bien común, y le decimos que no a toda exclusión y a toda inequidad; le decimos sí al Pan de la Gloria que parte para nosotros Jesús resucitado y le decimos que no a la chabacanería pagana que deja vacío el corazón”.

En la vigilia de la misma solemnidad del Corpus Christi, esta vez en palabras dirigidas a los jóvenes en la Plaza de los Dos Congresos, en Buenos Aires, los instó a dejar huellas caminando sobre las huellas de Jesús.

“Jesús -les dijo textualmente- pasó y nos dejó un mensaje, un mensaje total, un mensaje radical. Jesús marcó una huella del principio al fin. Jesús que no se prestó un ratito y después se borró. Jesús se prestó toda la vida, se entregó toda la vida, hasta la muerte”.

Les dijo también en esa circunstancia:

“No hay que arrugar. Un joven, una joven no tiene derecho a arrugar. La cobardía no es para ustedes, la cobardía es para los miedosos, para los pusilánimes, para los que no se animan a seguir ninguna huella y por lo tanto no quieren dejar ninguna.

No tengan miedo. Juéguese hasta el final. Para cosas grandes. Entreguen la vida entera como la entregó Jesús. No a pedacitos o por un tiempo. El cristiano no lleva una vida de fin de semana. La lleva plena. Esas son las huellas que tienen que dejar”.

Noveles egresados, me place aplicar a ustedes el mensaje y recomendaciones del card. Bergoglio que acabo de referir.

Hoy la Iglesia conmemora el Corazón Inmaculado de María y ayer celebró la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. Pues, a Jesús, nuestro “Camino, Verdad y Vida”, y a la Virgen María Inmaculada y Auxiliadora, “madre, dulzura y esperanza nuestra”, les ruego que bendigan ampliamente sus personas, queridos egresados, y los ayuden a hacer de su profesión y de toda su vida un despliegue de amor, de bondad, de magnanimidad, de nobleza, de comprensión y servicialidad.